

La Casa de Moneda, primera sede de la Academia

Author(s): LUIS ORTIZ MACEDO

Source: *Artes de México*, No. 91, Museo Nacional de San Carlos (Octubre 2008), pp. 26-33

Published by: Margarita de Orellana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/24316454>

Accessed: 09-03-2025 11:39 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Margarita de Orellana is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Artes de México*



LA CASA DE MONEDA, PRIMERA SEDE DE LA ACADEMIA

LUIS ORTIZ MACEDO

Las colecciones del Museo Nacional de San Carlos tienen su origen en la escuela que estableció el grabador Jerónimo Antonio Gil en la Casa de Moneda de la ciudad de México. En un principio, esta institución tenía como objetivo enseñar el arte del grabado a quienes acuñarían las monedas. Pero, como veremos en este texto, muy pronto estas expectativas fueron superadas para fundar la Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la Nueva España había alcanzado una prosperidad sin precedentes, con lo que se consolidaron grandes fortunas eclesiásticas y civiles; se renovaron o construyeron los palacios nobiliarios y se reconstruyeron y fundaron numerosos templos y edificios religiosos, así como de enseñanza y asistencia social. Desde 1778, el rey Carlos III había encargado al grabador Jerónimo Antonio Gil, académico de mérito de la Academia de San Fernando de Madrid, la misión de establecer una escuela de grabado en la Nueva España. El artista emprendió el viaje bien provisto de libros, útiles y una valiosa colección de camafeos griegos y romanos, que servirían de modelos para la enseñanza.

La escuela se instaló en la Casa de Moneda de la ciudad de México en 1781, hoy Museo Nacional de las Culturas, ubicada en Mone-
da 13. Gil entusiasmó en corto tiempo a don Fernando José Mangino, superintendente de la Casa de Moneda y miembro del Consejo

de Hacienda del rey, para que propusiera al virrey Martín de Mayorga que Gil fundara una Academia. El virrey remitió la petición al monarca, autorizando como paso inicial la constitución de una junta preparatoria integrada por el propio virrey; el superintendente Fernando José Mangino; el corregidor de la ciudad de México, don Francisco Antonio Crespo; el regidor decano del Ayuntamiento de la capital, don José Ángel Cueva Aguirre; el prior del Tribunal del Consulado, don Antonio Barroso y Torrubia; el cónsul decano, don Antonio Basoco y el director del Tribunal de Minería, don Joaquín Velásquez de León. El puesto de administrador lo desempeñó Juan Lucas de Lasaga. Jerónimo Antonio Gil fue elegido como director y José Ignacio Bartolache como secretario. Entre las propuestas que dicha junta remitió al monarca, se aconsejaba que se dotase a la proyectada Academia de 12500 pesos anuales del Erario Real, en vista de que se podía contar con otras dotaciones

◀ JESÚS CAJIDE.

*Vista del salón de
pintura de la Academia
de San Carlos, 1849.*

Óleo sobre tela.

69 x 58 cm.

Museo José Luis

Bello y Zetina.

▼ HESQUIO IRIARTE.

*Mercurio adormeciendo
a Argos, s.f.*

Calcografía.

21,5 x 14,5 cm.





▲ **DIEGO RIVERA,**
DOCTOR ATL,
JAVIER RAMOS MARTÍNEZ
Y JAVIER AMADOR
EN LA ACADEMIA
DE SAN CARLOS, 1924.
Fototeca INAH,
fondo Casasola.

► **EDICTO QUE RECONOCE**
LA FUNDACIÓN DE LA
ACADEMIA DE LAS
NOBLES ARTES DE
SAN CARLOS, 1784.
Archivo Histórico
del Distrito Federal.

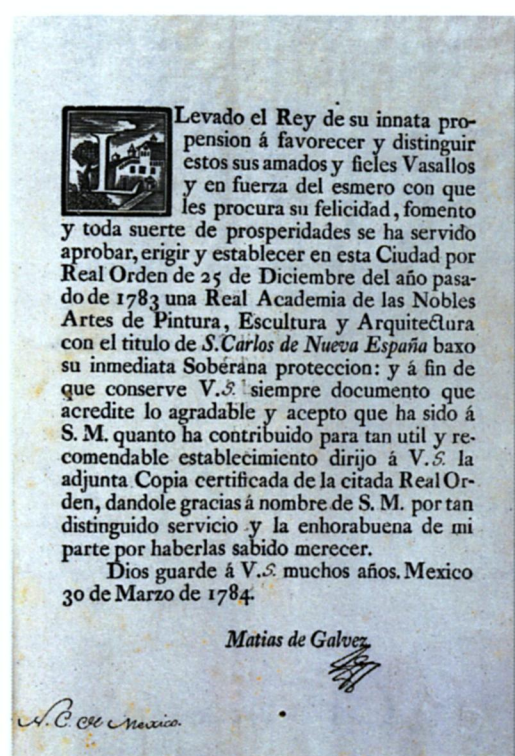
de carácter perpetuo que, se pensaba, ascenderían a 9380 pesos anuales, recaudados en la forma siguiente: el Real Tribunal de Minería aportaba 3000 pesos; el Ayuntamiento de la ciudad de México, 1000; el Ayuntamiento de Veracruz, 200; el de Querétaro, 100; la Villa de San Miguel el Grande, 50, y las de Orizaba y Córdoba, 15 cada una. Se pidió también al monarca que ordenara el envío de profesores españoles de sobresaliente habilidad y reputa-

ción para que sirvieran como primeros maestros y directores en los ramos de arquitectura, pintura y escultura, según indica Edmundo Báez en su libro *La Academia de San Carlos*.

El rey firmó el decreto de fundación de la Real Academia de las Nobles Artes el 25 de diciembre de 1783, y concedió a la Academia 9000 pesos anuales a perpetuidad sobre las Cajas Reales de México. Esta cantidad se incrementó con otros 4000 pesos del producto de las temporalidades de las corporaciones de regulares extinguidas. El monarca declaró que el establecimiento quedaba a partir de entonces bajo su inmediata protección y nombró viceprotectores al virrey y a don Fernando José Mangino. En su libro sobre la Academia, Edmundo Báez nos informa que “el propio monarca firmó la Real Cédula en San Lorenzo del Escorial el 18 de noviembre de 1784, enviando a la Real Academia de San Carlos de la Nueva España las reglas y estatutos para su funcionamiento y gobierno. El virrey que recibió el comunicado fue Bernardo de Gálvez”.

LOS PRIMEROS DIRECTORES

Oportunamente, las Reales Órdenes del 12 y 18 de abril de 1786 confirmaron que el rey había nombrado un director para cada una de las cuatro áreas y que éstos ya se habían embarcado hacia Nueva España. Resultó, sin embargo, que aquéllos no eran los maestros que había soli-



citado Jerónimo Antonio Gil, sino artistas de menor reputación. Ginés de Aguirre y Cosme de Acuña fueron seleccionados como primero y segundo directores de pintura; José Arias como director de escultura y Antonio González Velázquez como director de arquitectura. Más tarde, en mayo de 1787, sería electo José Joaquín Fabregat director de grabado. Ginés de Aguirre era originario de Murcia, antiguo becario de la Academia de San Fernando y ganador de un premio de pintura en 1760. Su actividad artística más notable en Madrid fue la de diseñador de tapices en la Real Fábrica. Cosme de Acuña y Troncoso, segundo director de pintura, era un impetuoso gallego con veintiséis años de edad; había ganado también un primer premio de pintura en San Fernando, en 1781, y fue nombrado académico de mérito. El escultor Arias también era académico de mérito y ganador, en 1763, de un tercer premio de pintura. El director de arquitectura, González Velázquez, había recibido un primer premio en Madrid en 1778 y había llegado a ser académico supernumerario en 1780. El último director, José Joaquín Fabregat, era nativo de Torreblanca; en 1710 mereció un segundo premio de grabado en la Academia de San Fernando de Madrid y fue nombrado académico supernumerario en 1774.

Sólo un residente de México fue incluido entre los directores originales. Miguel Constanzó, capitán de ingenieros del Ejército Real y originario de Barcelona, que llegó a Nueva España en 1764 con la expedición de Juan de Villalba,



▲ CLASE DE PINTURA EN LA ACADEMIA DE SAN CARLOS.

De pie, al centro, se encuentra Diego Rivera, ca. 1902.

fue nombrado director de matemáticas. Constanzó fue cartógrafo de la expedición comandada por Juan de Urrutia; también estuvo en la expedición de Gaspar de Portolo y fue enviado a reconocer la costa de California. En verdad este grupo de primeros maestros poseía una amplia variedad de conocimientos.

LA ACADEMIA:
SUS INSTALACIONES Y COLECCIÓN

Thomas A. Brown, en su libro *La Academia de San Carlos de la Nueva España*, dice que "la Real Academia abrió sus puertas solemnemente en el año de 1785, y se iniciaron los estudios con extraordinario éxito". Varios artistas de ese tiempo ayudaron con sus conocimientos a la organización de la Academia y,



REAL ACADEMIA
DE LAS NOBLES ARTES
DE SAN CARLOS



- Se instaló en 1781 en la Casa de Moneda de la Nueva España.
- Por Real Cédula del 25 de diciembre de 1783 quedó aprobada, erigida y establecida.
- Carlos III decretó sus reglas y estatutos el 18 de noviembre de 1784. El virrey conde de Gálvez los publicó al año siguiente.
- Se inauguró el 4 de noviembre de 1785.

◀ PATIO DE LA ACADEMIA DE SAN CARLOS, UBICADA EN EL NÚMERO 22 DE LA CALLE DE ACADEMIA, ca. 1922.

Fotografía de Guillermo Robles Callejo. Negativo en nitrocelulosa. D.R. © Fototeca Antica / Colección Jorge Carretero Madrid.



► MEDALLA CARLOS III GRABADA
POR JERÓNIMO ANTONIO GIL.
Academia de San Carlos, 1788.
Bronce.



▼ MEDALLA DEL CENTENARIO DE LA
ESCUELA DE BELLAS ARTES GRABADA
POR JERÓNIMO ANTONIO GIL Y
FERNANDO JOSÉ MANGINO,
1781. Bronce.
Ambas: Museo Numismático
Nacional de la Casa
de Moneda de México.



antes de que llegaran a México los maestros europeos, ya trabajaban en ella los pintores José de Alcívar y Francisco Clavera, así como el escultor Santiago Sandoval.

En el libro *El arte moderno en México* de Justino Fernández se menciona que “un visitante de la nueva Academia de San Carlos, en el año de 1785 habría subido por una escalera para llegar a los siete salones del segundo piso de la Casa de Moneda. Esto sería una modesta instalación, según las normas actuales; sin embargo era adecuada para el siglo XVIII, cuando, de acuerdo con Pevsner, las academias de arte en Europa tenían un promedio de menos de seis salones”.

Tres de las salas de la Academia estaban habilitadas para fines generales y para uso de los alumnos principiantes. El salón más grande contaba con 17 mesas de trabajo y 44 taburetes de cuero, 12 más pequeños, 10 bancos y 6 taburetes. En los muros había pinturas, grabados y dibujos utilizados por los estudiantes como modelos. La Academia tenía en total 124 pinturas al óleo, 197 dibujos al pastel y más de 200 grabados. La mayoría de las obras de arte eran religiosas, clásicas o conmemorativas.

Después de los salones de pintura, el visitante pasaba a la sala de yeso, donde se hacían vaciados de las esculturas. Este salón tenía casi 200 estatuas, bustos y bajorrelieves. Además de seis máquinas de modelado, había casilleros donde se ponían a secar las estatuas de yeso. Para dibujar con modelos vivos se usaba la sala del natural, que se podía dividir en cuatro secciones por medio de unas mamparas de metal; había un pedestal en cada sección. Los dos últimos salones eran los de geometría y arquitectura. En ellos había compases distribuidos en todas las mesas de trabajo, con sus estuches, placas y lentes para probar los trazos geométricos. La sala de geometría era un salón largo con 11 mesas, 24 bancos y 14 taburetes; la de arquitectura era más pequeña,



GALERÍAS DE LA ACADEMIA DE SAN CARLOS, ca. 1922. Fotografías de Guillermo Robles Callejo. Negativos en nitrocelulosa. D.R. © Fototeca Antica / Colección Jorge Carretero Madrid.

con 5 mesas y 9 bancos. Dice Justino Fernández en su texto: “en cada salón se almacenaban los utensilios en un gran estante, el cual era prácticamente una bodega de materiales [...] Los salones estaban iluminados por faroles colocados en lo alto de la pared, colgados de asideros de metal”.

La escuela para dibujantes y grabadores que Jerónimo Antonio Gil concibió como embrión de la Academia estuvo albergada en la Casa de Moneda alrededor de 13 años. De la Escuela de Grabado surgieron los primeros movimientos para la fundación de una escuela que estaría consagrada a las bellas artes y que enseñaría algo más que dibujo y grabado. El pintor Francisco Capelera recordaba que desde 1779 Gil le había planteado la necesidad de una academia de arte. En 1781 Gil apremiaba abiertamente al superintendente de la Casa de Moneda, Fernando José Mangino, para desarrollar un plan para la creación de dicha Academia. Pidió una oficina nueva y salones para la escuela, y mientras los obtenía dio clases en su casa y proporcionó a los alumnos utensilios de su propiedad. Se pensó en dos posibles sitios para establecerla: uno, el colegio de San Pedro y San Pablo, expropiado a los jesuitas, y el otro, el predio llamado de Nipaltongo, donde después se construyó el Palacio de Minería. La Real Cédula del 25 de diciembre de 1783, en la cual el rey autorizaba crear la Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos de Nueva España, también disponía, entre otras prevenciones, que “en tanto se reunían fondos suficientes para construir un edificio propio, procurara el virrey instalarlo en el colegio de San Pedro y San Pablo o en algún otro de los que habían dejado desocupados en la capital los regulares extinguidos”, nos cuenta Juan Diego Razo Oliva en *La primera morada de la Academia de San Carlos de México* (UNAM, 2001). 

LUIS ORTIZ MACEDO. Doctor en arquitectura por la UNAM. Ha sido director del INAH y del INBA, entre otros cargos públicos y de instituciones privadas. Ha sido acreedor a importantes reconocimientos nacionales e internacionales y es autor de más de 120 obras de restauración monumental. Ha escrito una gran cantidad de libros y colaboraciones sobre arquitectura y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Desde hace veinte años es miembro del Seminario de Cultura Mexicana.



► AUGUSTE RODIN.
El llamado de las armas, 1879.
Bronce.
113 x 59.5 x 45.1 cm.

Páginas 32-33:
PIERRE TETAR VAN ELVEN.
Paisaje holandés (detalle), s.f.
Óleo sobre tela.
68.5 x 52 cm.



